

Reflexión sobre el poema de *Gilgamesh*, o “*Quien vio la totalidad*”

Homero Moreno

A lo largo de sus más de 400 versos y XI o XII tablillas, este antiguo relato nos presenta valores tradicionales que influirán notablemente en diversas civilizaciones. Preguntas sobre la vida y la muerte, lo que ocurre más allá de ésta, los tratos entre los dioses, héroes y hombres, el cómo se conforman los vínculos entre éstos y lo que se debe de preservar mediante la heredad de ciertos saberes. Es decir, el mito de los pueblos que recolectaron a través de antiquísimos saberes, ya la cadencia y reiteración de ciertos pasajes –a todo lo extenso del “poema”– nos indican una forma de escritura que recuerda la forma de transmisión oral mediante la reiteración, muy seguramente, para lograr afianzar la memoria del mismo.

Gilgamesh es, no sólo un relato de la historia o aventura de dos amigos o del papel del héroe que atraviesa ciertas dificultades. Este poema bien puede parecer a primera vista la hazaña que debe de pasar el hombre y su alma para encontrarse a sí mismo mediante el conocimiento no sólo del viaje en sí, sino de lo que se anhela en lo más profundo de todos los seres, es en todo caso un ascenso hacia la “Totalidad del todo” o entendimiento de la Eternidad. Cada prueba a pasar nos trae como vívidos presentes, especie de obsequios que nos hacen rememorar y reflexionar en nuestro propio destino como individuos y como humanidad ligada con lo alto. ¿Qué nos ha pasado, acaso hemos olvidado el relato de nuestros dioses?, ¿cómo consideramos los vínculos vitales actualmente?, ¿qué nos ha ocurrido que en lo único en que creemos es en el sueño de la cantidad representado mediante sus distintos rostros?, más aún ¿dónde hemos dejado nuestros anhelos y convicciones más íntimas como humanidad a fin de vivir como hermanos?

Enkidú y Gilgamesh, Gilgamesh y Enkidú, son esos lazos que se plasman en la tradición, en una cierta forma de hermandad que nos recuerda la

posibilidad de cambiar gracias a un acto de enseñanza desinteresada y a un gesto verdadero. La verdad no siempre es “socialmente” apropiada, pero sí que es necesaria a los héroes a fin de encontrar su destino. Con esto lo que queremos decir es que el camino hacia y por el conocimiento no siempre es aceptado y valorado socialmente.

El gran reto viene a través del saber. Una vez más –como en variados relatos antiguos de la civilización–, el Conocimiento Sagrado se nos presenta como el gran aliado que hará efectiva nuestra estancia en la tierra, ese gran soporte que se nos revela gradualmente como al pasar las innumerables pruebas que se tienen que zigzaguear, y de cómo nuestros personajes las librarán, cada uno de acuerdo a su condición, circunstancia y papel.

“Quien vio la totalidad” es el significado del primer verso de *Gilgamesh*, pensamos que así como conocemos el poema del *Enuma Elish* precisamente por el significado de su primer verso, “Cuando en lo alto”; así podríamos llamar a este otro relato. Ya que *nagbu* significa la Totalidad que es igual al *Apsû*, es decir la casa o morada del dios *Enki-Ea* o “dios de la sabiduría”, como veremos a continuación será este dios un continuo aliado clave para el hombre y será precisamente Gilgamesh, aquel ser que “a lo lejos” logrará vislumbrar esa totalidad, es decir la Eternidad pues penetra el *Apsû*. Así que cuando encontremos las referencias al *Apsû*, si bien se ha traducido como abismo, este se puede entender por su perfecta traducción como “*la totalidad, todo*”, cuando Gilgamesh logra “penetrar” esa totalidad o el *Apsû*, para nosotros lo que debe de significar ese logro metafísico es haber alcanzado la comprensión de *Todo*. De manera tal que la concepción que se pueda tener del “Cosmos” sumerio todavía está en “debate”, pues pensamos que falta mucho todavía por vislumbrar y entender realmente el mensaje mitológico y simbólico de este pueblo.

Breve sobre los dioses

Eanna se nos presenta como el santuario de Anu, es la Casa del Cielo, *padre de los dioses* y dios del cielo, es la Casa de Anu.

Mira sus muros...
¡Como de bronce...!
Observa sus fundamentos.
¡No tiene par!¹

Su hija Ishtar, diosa del amor y de la guerra comparte el santuario de su padre, ya que era su hija predilecta,

Acércate al Eanna,
morada de Ishtar [...]
¿No son acaso
cocidos sus ladrillos?
¿No habrán echado sus fundamentos los Siete Sabios?²

Nótese el concepto de *sus fundamentos*, aquello que denota la necesidad de partir de una base, de un punto de apoyo y sustento, ¿quién otorga ese fundamento? Pensamos que si bien se recurre a la figura de los Siete Sabios o consejeros como en otras tradiciones –por ejemplo los siete Rishis de la tradición del Vedanta a quienes se les atribuye la composición de los himnos védicos por revelación directa– se hace por ello mismo una referencia a la

¹ Utilizaremos el trabajo del Dr. Jorge Silva Castillo, (traducción directa del acadio) *Gilgamesh, o la angustia por la muerte, poema babilónico*. El Colegio de México, primera reimpresión México, D.F. 2002, p. 48. Las murallas de Uruk tenían 13 kilómetros de largo, casi 6 metros de altura y 4.5 de espesor, 900 torretas.

² *Idem*. Ishtar o Istar o Inanna, será una de las tres grandes diosas de estos tiempos, junto con Isis en Egipto y Cibeles en Anatolia. Encontramos “Inanna es el eslabón que conecta a la gran madre del neolítico con la Eva bíblica, con Sofía y con María. Su iconografía conforma las raíces de Sofía (la Hokmá [o Hokhmah] –Sabiduría– hebrea), de la gran madre de los gnósticos e incluso de la Sekiná [o Shekhinah] medieval de la cábala judía.”, en Baring, Anne y Cashford, Jules. *El mito de la diosa*. FCE y Siruela, México, 2005, p. 209-210. Corchetes nuestros, aunque la Shekhinah quizás date más allá de la época medieval. En todo caso, a Inanna la encontramos relacionada con la estrella matutina y vespertina (Mercurio), tocado de cuernos y un bastón con serpientes o el llamado caduceo así como el hacha de doble filo. Es la poseedora de los *me* o tabla de las tradiciones sumerias. Véase el apéndice I de este apartado.

transmisión de Conocimiento y artes de la civilización que se plasmarán en distintas disciplinas, y sobre todo en la fundación de ciudades, “cocidos sus ladrillos”.

El número siete, geoméricamente hablando, pasa a ser de la mayor importancia para estas labores, ya que implica espacialidad: contiene en sí mismo las cuatro direcciones (norte, sur, este y oeste) necesarias para ejecutar menesteres de orientación y por ende de la construcción, más los dos puntos que señalan lo alto y lo bajo (cenit y nadir) es decir jerarquizando la dimensionalidad del espacio, y ocupando el séptimo punto el centro mismo (o el punto) del cual parten el resto de las direcciones y que de no tenerse ubicado correctamente todo el trabajo será en vano.³

Entonces estos sabios o consejeros continuamente toman su saber, efectivamente, de los dioses ya sea mediante la lectura de los astros, aventuras o pruebas que le ponían a un personaje o a toda la sociedad. La liga entre un número sagrado y los dioses o héroes es clara en este tipo de relatos, ni que decir de la simbólica constructiva que ha acompañado desde muy antiguo al hombre.

Los dioses intervienen en la vida de los hombres, juegan junto con nosotros en el gran tablero llamado destino, las hieródulas –por señalar un buen caso– esas mujeres sagradas y en particular Shámhat, para este relato “cuyas funciones rituales tenían que ver con los ritos iniciáticos y de fecundidad de la diosa Ishtar.”⁴ Se entrega a los brazos de sus diversos “hijos” para continuar así el mito de los dioses y el nacimiento de la realeza.

³ El número siete como innumerables veces indicó Guénon, es el grupo de estrellas que contiene la constelación de la Osa Mayor (antiguamente la Balanza) y que encontramos posteriormente como referencia en variadas culturas como un símbolo receptáculo o depositario de la Sabiduría y del Conocimiento, en síntesis de la Filosofía Perenne. Ahora bien, es cierto que el inicio del año sumerio, equinoccio de primavera, estaba marcado bajo el signo de Tauro. La gran estrella Sirio entraba en conjunción con el Sol alrededor del primero de mayo.

⁴ *Op. cit.* p. 56. Tratándose del libro de *Gilgamesh...*, en adelante indicaremos sus páginas entre paréntesis. Hieródula es un vocablo de origen griego y significa “tarea sagrada”, o bien “sirviente de lo sagrado”, son éstos mejores apelativos que el término de “ramera” ya que éste descontextualiza la verdadera labor y sentido de la tarea de la diosa o de sus representantes en la tierra.

Debemos de resaltar, para afianzar lo que queremos decir, que Shámhat, tenía funciones centrales en los ritos iniciáticos. Además por supuesto de otras diversas tareas, esto lo podemos ver cuando un cazador enfurecido –ya que Enkidú no cae en sus trampas– lleva a esta diosa para “emboscarlo”. No obstante el cazador no contaba con que la diosa estaba conciente de que para Enkidú el destino le reservaba misiones más excelsas, que el simplemente acabar en una trampa para animales, “¡No temas,/ goza su virilidad! [...] que se acueste contigo” le dice el cazador, quizás convencido de que esa era su función como enviada de los dioses ¿pensando que después se lo entregaría? En todo caso, “Ejerció ella con el salvaje/ su oficio de hembra.” Al hacerle el amor, durante seis días y sus siete noches, Enkidú no sería el mismo, “...había madurado y logrado/ una vasta inteligencia.” (pp. 59-61). Como podemos comprender el acto de hacer el amor conlleva connotaciones sumamente interesantes, pues la ganancia para Enkidú es la inteligencia, ése fue el divino don que le ofreció la hieródula a Enkidú.

Shámhat se da cuenta de que es hermoso y le revela su misión, ir a Uruk para que conozca a Gilgamesh y cambiar así los destinos no sólo de él sino de toda la ciudad y por supuesto de Gilgamesh. En tanto esta diosa maravillosa y tan cercana al género humano hablaba y le revelaba la misión, Enkidú “Descubría interiormente/ que necesitaba un émulo.” (p. 62). Se sentía ahora no sólo fuerte y ágil como ya lo era, sino inteligente y agraciado, quería conocer a otro ser humano que representara un reto en varios niveles para el nuevo hombre favorecido por los dioses.

Por su parte Gilgamesh, al cual se viene acercando poco a poco Enkidú, es un protegido de la dinastía solar, Shamash, dios no sólo del Sol como elemento de la naturaleza y evidente relación sino, por atributo y suma, de la justicia también. Protector personal y aunque poderoso supeditado al gran Anu.

De los hombres y del peregrinar

Gilgamesh, hijo de Uruk –de aquel que lleva el nombre de la ciudad– se nos dice que era como un toro que embiste. Sin misericordias, impetuoso, guerrero acostumbrado a las victorias, perfecto y soberbio. Hijo de rey y de una diosa, Ninsún, la “Vaca Excelsa” símbolo preclaro de la madre tierra. Tiene todas las comodidades de la vida y además tiene poder. Es temido y a la vez adorado, “¡El más famoso de los reyes,/ célebre, prestigioso!/ ¡Heroico retoño de Uruk!/ Toro que embiste.”, (p. 49). Bueno este semi-dios, “¡Dos tercios es dios./ un tercio es hombre!” (p.140), se encuentra con Enkidú, el héroe, engendrado por la soledad (no tiene padres pero es caído del cielo), cubierto de pelo, no sabe de países ni de gente, no lleva vestido. Vive en el bosque, con la manada y baja al estanque para tomar agua, alegrándose su corazón con este sencillo pero elemental acto, él es un poco salvaje y otro tanto ingenuo. Como vemos, se trata por otro lado del pasaje igualmente relatado en varios libros sapienciales, nos referimos a los continuos encuentros y desencuentros entre los agricultores y los pastores o entre los sedentarios y los nómades.

Enkidú se lanza a la aventura, ahora y además de su gran fuerza, con inteligencia y con el consejo de su diosa. Va con el corazón bien plantado –por cierto exactamente igual se menciona este gesto en la doctrina tolteca– a la ciudad de Uruk, hacia al encuentro de su opuesto, buscando al temido Gilgamesh.

Hemos también de afirmar que los sueños juegan un papel primordial a lo largo de todo el poema, no obstante estos deben de entenderse en muy diferentes y variados niveles de interpretación. No existe aquella simpleza de observarlos según un “ego” o un “inconciente”, sino que se sabrá lo que revelan por toda una suma de acontecimientos reales, simbólicos y por medio de ciertas y delicadas artes. “Madre vi./ otro sueño./ En Uruk-el-Redil caía un hacha.” (p. 67). El sueño, como diría el dramaturgo inglés, para estos antiguos hombres, estaba hecho con la misma sustancia que la realidad. La madre de Gilgamesh, la prudente Rimat-Ninsún, le hace ver que su sueño es un buen

presagio, a pesar de lo que podríamos profanamente medir a simple vista. Veamos como opera otro tipo de lectura: el hacha, primeramente, debemos de observar que cae *del cielo* al mismo “centro de la civilización” o de la ciudad; pasaría a ser una suerte de presagio del camino que se bifurca, más significativo aún, el hacha es un símbolo de lo que corta de tajo y un elemento polar por excelencia por su perfecto equilibrio expresado en la doble hoja: es una aliada para el combate al mismo tiempo que para los oficios de la carpintería (que tomará entre sus manos nuestro héroe al internarse en el bosque del Líbano); además de mensajera. La doble hoja implica lo que mata o todavía mejor, lo que transforma; al mismo tiempo que lo que otorga la vida en un distinto estado de la manifestación, como vemos toda aparente dualidad que logrará finalmente reconciliarse en la Unidad: condensación y disipación, expir y aspir, coagulación y solución, generación y corrupción, e incluso por estar referida a veces con los nudos, entre los sumerios y otras civilizaciones, con lo que ata y desata.

El hacha doble desde muy antiguo se le relacionó por ende con una energía tanto ascendente como descendente y por su semejanza simbólica e iconográfica a veces se le vinculó con la mariposa (hay diosas sumerias y acadias con alas de mariposa en forma de doble hacha). Ambas pasaron a ser un símbolo del alma que desciende a los inframundos pero también la que asciende por todos los cielos.⁵ Estas imágenes “dobles” deben de entenderse en su perfecto equilibrio, no como una idea de dualidad sino precisamente de Unidad.

⁵ A la mariposa desde muy antiguo (8,000 a.C.) se le relacionó con la transformación y con ello con la regeneración de la vida. La muerte de la oruga es la vida de la mariposa, es la “supervivencia” del alma a la muerte del cuerpo. La abeja que hila capullos y que fabrica miel (único elemento orgánico incorruptible) pronto se le vinculó con lo armónico y eterno, por la forma de sus alas a veces se le representaba muy semejante a la mariposa y al hacha. La laboriosa abeja y su alimento muy tempranamente se relacionó con el quehacer del hombre y con el néctar por excelencia para los dioses. Alrededor del 4,300 a.C. los llamados indoeuropeos o arios utilizarían el hacha doble, entre otras herramientas. Para el segundo milenio a. C., en el Palacio de Minos, Cnosos, Creta; encontramos a una diosa sujetando la doble hacha, a esta diosa minoica a veces se le representaba también con un enjambre de abejas y se le encontraba, entre muchos otros elementos, rodeada a veces de mariposas. Así entonces las hachas de doble filo sea probable que “saliesen” del proceso creativo del artesano antiguo que deseaba contener la energía-fuerza de la mariposa o de la abeja. Para lo referente al hacha doble y las alas de la mariposa, véase: Baring, Anne y Cashford, Jules. *El mito de...* pp. 21-174.

Hay más: el hacha está situada, no en un punto cualquiera, sino, como hemos dicho, en el vértice de la pirámide, vértice que a menudo se considera como representación de la cúspide de una jerarquía espiritual o iniciática; [...] recordaremos el carácter 'axial' de las armas simbólicas en general [...] el símbolo de la montaña o de la pirámide está referido al "Eje del Mundo" [...] lo que designa a ese punto como el "Lugar" por excelencia, es decir, el único punto que permanece fijo e invariable en todas las revoluciones del mundo.⁶

Para el caso que nos ocupa pudiésemos suponer que no sería raro encontrar representaciones de este símbolo relacionado con dioses y diosas que gestan a los semidioses o héroes producto de la unión sagrada. Para cerrar el acercamiento al símbolo del hacha, Guénon una vez más nos dice,

El hacha de piedra es la piedra que rompe y hiende, y por eso representa el rayo; este simbolismo se remonta, por lo demás, a una época en extremos remota, y explica la existencia de ciertas hachas, llamadas por los arqueólogos "hachas votivas" [...] el simbolismo de las 'piedras de rayo' es de origen hiperbóreo, es decir, se vincula a la más antigua de las tradiciones de la humanidad actual.⁷

"Que me traigan suerte/ los dados/ y que –¡palabra de Enlil!–/ me toque un compañero./ Que logre yo tener/ un amigo, un consejero." (p. 68). Esta palabra nos resulta de lo más significativo: *Enlil*, más que una promesa o juramento, se realiza toda una conjuración, "es tanto como hacer que lo que se dice sea eficaz, puesto que la palabra divina es creadora por naturaleza."⁸ A veces Enlil es también un dios, otras veces se presenta como palabra creadora y destino, igual es tanto la figura que pesa en el Consejo de los dioses como el acto del consejo.⁹ En todo caso sus continuas apariciones a lo largo del poema

⁶ René Guénon. "Un jeroglífico del Polo", en *Símbolos fundamentales de...* pp. 97-98.

⁷ "Las 'piedras del rayo'", *ibidem*. p. 153.

⁸ *Gilgamesh, o la...* p. 68.

⁹ Igual se puede tomar como *Buen Consejo*, (en la Biblia es el don otorgado a Salomón, *Consilium*, cf. Reyes I. Es la eubolia de Aristóteles, cf. *Ética Nicomaquea*, 1142 B). El *Buen Consejo* es relacionado posteriormente con la *Prudentia*, que para la escolástica retomarán sus valores tripartitos: memoria, inteligencia y providencia. Efectivamente a la *Prudentia* por dichos valores se le representó desde muy antiguo con una triple cabeza, sin agotar el tema anotáramos al menos los siguientes: En el gran templo de Serapis, en Alejandría, es donde ubicamos a un dios egipcio-helénico relacionado con los misterios de la iniciación y que tiene una triple cabeza: lobo, león y perro; Macrobio en su *Saturnalia* ofrece una explicación del mito de Serapis (por cierto divinidad solar), y nos dice que el león es como el presente, violento y súbito; que el lobo arrastra a sus víctimas como el pasado; y que el perro adulator de su amo,

cuando menos deben de hacernos reflexionar y meditar en cada pasaje que se le refiere, es como dice Silva Castillo la suma de un deseo-fuerza contenida en una palabra, equivalente aunque no restrictiva, a nuestro “así sea” o “amén”, agregaríamos además por lo que hemos anotado en la última nota de pie de página que es posible que implique algún destino inevitable a ser cumplido, como una especie de *hado* para los griegos.

En todo caso, una vez amigos y por la debilidad de Enkidú –creada tal vez por la pesada atmósfera de la ciudad– Gilgamesh le propone que se lancen a la aventura. “En el bosque habita el feroz Huwawa./ Tú y yo lo mataremos/ y suprimiremos de la tierra la maldad./ Iremos a cortar los cedros.” (p. 76). Los *vientos* aunque en esta ocasión no como la buena nueva o mensajes sino como obstáculos a vencer, el *bosque* clara figura del laberinto y los *cedros del Líbano* donde el árbol de vida (o libro de vida en otras circunstancias) son como las hojas del árbol y todos sus componentes símbolos del cosmos entero, en varias doctrinas aparece el árbol (plantas o ramas) como portadores de los efluvios divinos.¹⁰ Todos estos elementos entran constantemente en una interrelación de distintos parajes y cruces de camino, fuerzas por vencer y sutiles pero contundentes aliados, sí es que se les sabe sortear.

En nuestro relato sobresalen los bosques de cedros, zona sin lugar a dudas muy espesa, donde se enfrentan con terribles animales que en otra lectura pueden verse como esos enemigos internos que son precisos de vencer en las constantes pruebas de la iniciación y de la vida misma. En este

lo entretiene o engaña con la esperanza, como el futuro. Los tres animales son aspectos del tiempo. Tiziano sea probable que se inspiró en estas relaciones, que ofrece Macrobio, para pintar su cuadro de *Una alegoría de la Prudencia*, pero hablar de esta doble representación tripartita nos llevaría todo otro capítulo, aunque no podemos dejar de señalar, que no todas las representaciones de la Prudencia fueron tripartitas, encontramos una que es bicéfala en la medalla de Agostino Chigi, Edgar Wind, *Los misterios...*, p. 194, nota 40. Representaciones bicéfalas que en su mayoría contenían la lección del buen consejo, ¿acaso derivó en Jano la idea de una *Prudencia* oculta? No podemos dejar de mencionar al Eubuleo eleusino que igualmente significó, entre otros, *Buen Consejo*, véase nuestro apéndice dedicado a él en el apartado de los misterios de Eleusis. En todo caso esta serie de relaciones nos acercan quizás un poco más al antiguo buen consejo de Enlil y todas las múltiples tareas que tenía este dios sumerio. Anotaremos que Nammu, las aguas cósmicas, genera a la montaña cósmica An-Ki, Cielo-Tierra; Enlil, el aire, al nacer separa a sus padres, llevándose a su madre, Ki, la tierra para hacerla su esposa. De la unión de la tierra, Ki y del hálito o verbo divino, Enlil, nacerán todos los demás dioses.

¹⁰ Por supuesto que tenemos el árbol del paraíso bíblico, el árbol sefirótico con sus diez velos y ya en las culturas mesoamericanas aparecen una serie de árboles siempre como portadores de mensajes de los dioses.

momento nos detendremos en los cedros ya que éstos proporcionarán e implicarán armas y soportes aunque también peligros, finalmente es Huwawa el protector del bosque de los cedros del Líbano. El bosque representa variados elementos, a saber: un momento para interiorizar en uno mismo, un lugar de vida al mismo tiempo que de muerte, un laberinto con múltiples pruebas, en suma un espacio donde se cruzan los destinos de las bestias, los hombres y los dioses. Y hemos de recordar que varios siglos más adelante serán precisamente estos árboles, los cedros del Líbano, los que servirían, según refiere la Biblia (Crónicas II y Reyes I), para la construcción del templo de Salomón, estos árboles son traídos por el constructor Hiram Abif, enviado a su vez por el fenicio Hiram, rey de Tiro (descendiente por cierto de los sumerios) y amigo del rey David y por herencia del hijo, el sabio rey Salomón quien construye por primera vez el templo de YHVH.

Los cedros son un eje mitológico que apoya el relato, un camino a seguir para nuestros héroes que quieren matar al mal, al temible ser de las siete corazas. Caminaron y caminaron largas rutas, sitios nunca antes vistos, realizaron ritos dentro de un círculo para lograr la paz, cavaron un pozo, hicieron ofrendas con harina tostada en lo alto de una montaña, erigieron un altar. Es decir todo acto consagrado con un específico sentido antes de emprender la difícil misión. “¡Tráeme, oh montaña, [símbolo del eje del mundo]/ un sueño favorable! [sueño como pasaje a mundos sutiles]/ Enkidú ejecutó el rito/ a favor de Gilgamesh./ ¡Pasó una tempestad y se alejó!/ Lo hizo acostarse/ dentro de un círculo [en el centro mismo del Sí mismo, él se acuesta y se concentra]...” (p. 87).

La constante reiteración del rito y el mito en el relato debe hacernos reflexionar en la importancia asumida para todos sus participantes, muchas veces se nos ofrece un lenguaje sintético y cifrado hasta cierto punto, por ejemplo encontrarnos:

Ojos y oído, con la lucha ante Huwawa:
¡Con los talones de sus pies
hendían la tierra,
y a sus vuelcos se separó

el Hermón del Líbano! (p. 97)

“¡Enlil, en Nippur!/ ¡Shamash, en Sippar!” (p. 99) Y con esto al parecer Enkidú firmaba su futura sentencia de muerte, ya que retaban al Enlil al no haber consultado el Consejo de los dioses sobre la muerte de Huwawa. ¿Por qué solo Enkidú debía morir y no Gilgamesh? Simplemente porque lo decretó el Enlil incluso por sobre la Unidad, es decir, por sobre Anu, “Y Anu dijo a Enlil:/ Por haber matado al Toro del Cielo/ y a Huwawa, por eso –dijo Anu–/ el que ha despojado la Montaña de los cedros debe morir,/ Pero Enlil respondió: ¡Enkidú debe morir,/ Gilgamesh no debe morir!” (p. 115).

Como podemos percatarnos, ningún elemento en este relato está de más, los Cedros no deben de ser entendidos como un artículo meramente mercantil. Insistimos éstos son un símbolo del eje, un lugar de saberes (oficios), un sitio sagrado y columna sutil pero central del relato mitológico. Fundamental es que, ubiquemos que son estos “Cedros del Líbano” (p. 131), aquellos famosos parajes sagrados que siglos más tarde serán motivos de encono entre distintos pueblos.

Proclamaría Enkidú la soberanía del dios solar Shamash contra la de Enlil. Antes de retirarse del bosque nuestros personajes cortan un cedro gigante “cuya copa penetraba en el cielo” (p.101) es decir es un eje que alcanza los tres niveles, a saber: inframundo, tierra y cielo, e hicieron con él una puerta que transportarían por el Éufrates hasta Nippur y que serviría precisamente para el templo de Enlil. Enlil a pesar del sacrificio de Enkidú ya había decretado su muerte, además de proclamar su fuerza por sobre la del dios del cielo: Anur. ¿Qué está por sobre el cielo o a la par de él? ¿No son acaso como dos opuestos complementarios los que se nos presentan en la figura de Anu y Enlil y todos sus “ayudantes”? La copa del árbol hace las veces de un símbolo de cumbre o elevación, el árbol mismo es un eje entre el cielo y la tierra, será con éste que se construya precisamente la puerta (símbolo de pasaje) del mundo exterior (profano) a otro mundo interior (sagrado), es decir al mundo o templo de Enlil.

Habr  todavía otro combate, esta vez con un Toro celeste enviado por la diosa Ishtar,¹¹ previamente despechada por Gilgamesh. Este temible animal celeste será entregado a Ishtar a tirabuzón por su padre: Anu. Lo logran vencer, tras matar al toro ofrendan su corazón a Shamash y con aceite –lo que provee Luz– es ungido hasta el borde de los cuernos, es precisamente la unción o la proclamación sagrada de Lugalbanda.¹²

Después de la palabra Enlil, Enkidú ve en sus sueños su condena a muerte, por ende se sabe derrotado y abatido. Se dirige entonces a Nippur, a la entrada de Ekur o “Casa de la Montaña” (el zigurat es igual un símbolo de la montaña y como ella es eje del mundo) que es el templo del Enlil en esta ciudad, donde precisamente est  la puerta de cedro que construyeron con la madera que trajeron del bosque. Sin embargo ni con todos los ofrecimientos que un rey podría hacer ni con todo el oro a su alcance se salvar  su hermano. Las estatuas votivas aquí no tienen cabida, “lo que Enlil decretó/ será como él lo dijo.../ Lo que ha sido dicho/ nunca ha cambiado./ Lo que él ha decidido/ ni cambi , ni se borr .../ Los destinos para los hombres se cumplirán.” (p. 120). Enlil hacía tiempo que había sido burlado en una misión tramada entre dioses y hombres. No iba a permitir una burla más, incluso con la inteligencia otorgada a Enkidú, esta no llegaba a la sabiduría proporcionada por los dioses más encumbrados.

Enkidú entonces pierde su fuerza por un sueño, poderosos elementos de la noche, muchas veces infranqueables, ventanas a otra realidad. “Mi amigo [decía Gilgamesh]/ tuvo un sueño inexplicable/ y el día en que vio ese sueño/ perdió su fuerza.” (p.128) Incluso perdió la vida misma pues a partir de ese momento se debilitó poco a poco a sabiendas de su amarga condena,  o

¹¹ Otra referencia más de esta diosa, “sobre todo la conexión estrecha que existe entre el símbolo del delfín y el de la ‘Mujer del mar’ (la *Afrodita Anadiomene* de los griegos); precisamente, ésta se presenta, bajo nombres diversos (particularmente los de *Ishtar*, *Atargatis* y *Derceto*) como el p redro femenino de *Oannes* o de sus equivalentes, es decir, como figuración de un aspecto complementario del mismo principio (lo que la tradición hindú denominaría su * akti*). Es la ‘Dama del loto’ (*Ishtar*, igual que *Ester* en hebreo, significa ‘loto’, y también a veces ‘lirio’, dos flores que, en el simbolismo, se reemplazan mutuamente)...” en René Guénon, “Algunos aspectos del simbolismo del pez” en *op. cit.* pp. 134-135.

¹² Se cree era una estatua del padre de Gilgamesh, de Uruk, constructor de la ciudad junto con los siete sabios.

probablemente por qué no le tocó el soplo de la sabiduría?, finalmente porque no logró labrar otro destino.

Gilgamesh sufre la muerte de su amigo, manda hacer una estatua de él con sus fundidores, lapidarios, herreros, orfebres y joyeros (p. 135), lo cual indica claramente que los sumerios tenían un pleno conocimiento en todo arte y oficio. Distintos “gremios” que controlaban diversos saberes, encargados de ejecutarlos.

Esta enorme angustia que le aprisiona a Gilgamesh ante la muerte de su hermano, le hace buscar respuestas. Se lanza entonces a un largo peregrinaje en busca de Utanapístim, el Noé babilónico de nuestro relato. Este hombre, hijo de Ubartutu –rey de la legendaria Shurupak, ciudad que vivió el diluvio– había obtenido la inmortalidad como recompensa por haber salvado a la humanidad de la catástrofe del diluvio. Pasó aventuras para encontrarlo: la noche; el encuentro con las altísimas montañas gemelas Mashu y concebidas como el soporte de la bóveda celeste; con Sin, el dios de la luna; con los escorpiones-Girtablilu, entre otra serie de obstáculos.



Figura 1. Impresión de sello cilíndrico. Época dinástica sumeria. “Combate de héroe con animales” tomada de Silvia Castillo, obra citada, quien a su vez la tomó de Martin A. Beek. *Atlas of Mesopotamia*. Nelson, Paris, 1962.

Del encuentro con la inmortalidad

Quiero indagar acerca de Utanapíshitim,
mi padre,
quien estuvo presente en el consejo de los dioses
y logró el don de la vida.
Sobre la vida y la muerte,
lo he de interrogar. (pp 140-141).

Que Gilgamesh cruzó las aguas de la muerte buscando la vida eterna, es cierto, pero ¿no acaso las cruzó gracias al sacrificio de Enkidú? En este sentido podríamos decir, que juntos cruzaron las mortales aguas, buscando a Utanapíshitim, “mi padre” en reconocimiento de la labor que anteriormente había realizado el viejo salvando a la humanidad. Hombre viejo y sabio, que estuvo frente al consejo y que ha sido agraciado por los dioses con un secreto: el de la Eternidad. Es decir es un iniciado pues sabe del secreto donde alma y espíritu se reunifican más allá de la Unidad.

Emprende un caminar con un sentido más que claro y podemos afirmar por ende, y a partir de ese momento, que se convierte en un peregrino del género humano en sí; esto es, pensamos que por su condición de buscador de la Verdad adquiere un renombre pero también un extrañamiento y hasta cierto punto un alejamiento que se hace patente en sus constantes aventuras a pesar de que como rey tenga, aparentemente, “todo”.

Cuando Gilgamesh decide emprender ese largo andar iniciático en busca del Conocimiento de los dioses, de la fuente de la eterna juventud, del secreto de la Eternidad y del lugar de la tierra de los Bienaventurados; y motivado por su angustia ante la muerte de su amigo Enkidú –que por cierto se opuso a los abusos de su pasada autoridad– probablemente se convierte así en el primer peregrino (que hasta ahora tengamos noticia) y un contundente buscador del Conocimiento y la liberación; primer peregrino que deja su huella grabada en la escritura.¹³

¹³ Como ya decíamos anteriormente, debemos de considerar siempre a estos y otros relatos como parte primeramente de la transmisión oral y de la que forma parte finalmente toda tradición escrita. En este sentido queremos ampliar esta nota y agregar que este relato se basa en otra versión más antigua que data

En la densa oscuridad no había luz, no había luz alguna. Y mucho después... un ligero soplo y su rostro se alegró pero aún la oscuridad abarcaba su andar, no podía ver ni adelante ni hacia atrás. Finalmente la Luz, y en todo este deambular Gilgamesh no lograba sustraerse de pensar y de expresar: “¿Cómo podría callarme yo,/ cómo quedar silencioso?/ Mi amigo, a quien amaba,/ ha vuelto al barro;/ Enkidú, a quien amaba,/ ha vuelto al barro./ ¿No habré yo de sucumbir, como él?/ ¿Nunca jamás me habré yo de levantar?” (p. 153).¹⁴ Por una parte tenemos ese juego de los antagónicos expresados mediante luz y oscuridad y por la otra esa sentencia “ha vuelto al barro” ¿se refiere acaso a que el hombre se ha formado primeramente “de la tierra” como posteriormente encontraremos también en el Génesis bíblico?

Surcar las aguas tradicionalmente es el paso del “plano intermedio” entre la psique o alma inferior y propiamente el alma superior, en el caso de nuestro relato este traslado de nivel o “traspasar las aguas”, se da en la figura de un barquero que Gilgamesh se encuentra y que le ayudará a surcar las aguas. Igual a veces encontramos al psicopompos en la figura o símbolo de un perro para las culturas mesoamericanas, de ángeles o arcángeles para la religión judeocristiana, Anubis para los egipcios o bien como Hermes precisamente en la doctrina hermética.

del 2150 ó 2000 *circa*, a.C. Aún más que Gilgamesh (Guilgamesh por su pronunciación) fue un personaje histórico que fue constructor y rey (*circa* 2740 a. C.) así como uno de los reconstructores del templo de Ninlil, “señora aire”, diosa que procrea a Nanna dios de la luna que se caso con Ningal diosa de la luna. En fin, sus ciudades protagónicas en estos relatos, como Shurupak y Uruk, aparecen seis mil años antes de nuestra era. Los sumerios –o los cabezas negras como así mismos se llamaban– son un punto de partida primordial para poder entender la tradición de los diversos oficios y artes como puede ser la de los constructores tanto para Medio Oriente como para Occidente. Los acadios, los asirios y otros pueblos semitas que posteriormente pondrían por escrito el legado sumerio de transmisión oral primeramente o que bien traducirían de algunas obras sumerias que ya existían en forma escrita. Pero aún hay más, los sumerios –nos dice Silva Castillo, *op. cit.* p. 20– convivían con pueblos de diversos orígenes étnicos, especialmente los de lengua semítica (que se conocería posteriormente como acadios), hay razones para pensar que existía un pueblo de “origen semítico desde tiempos inmemoriales. Un punto sobre el que concuerdan los historiadores es que de la ciudad de Kish hacia el norte predominaban los pueblos de lengua semítica, aunque la impronta cultural sumeria, por lo menos hasta mediados del tercer milenio, es indiscutible.” *Idem*, pie de página número 11. Gilgamesh es un gobernante de Uruk y se enfrenta a Agga, rey de Kish cuando ya todo el Consejo de Ancianos de la ciudad sitiada se había rendido, surge un sacerdote-gobernante de Kullab, un barrio de Uruk, levantado en armas, Gilgamesh precisamente, *idem*. p. 22.

¹⁴ Netzahualcóyotl dilucida y reflexiona en forma similar sobre la fragilidad del ser humano sobre la tierra. Con la metáfora del barro, plumas de quetzal, jade u oro, pues finalmente se encuentran entre la corruptibilidad del destino.

Así entonces contamos con diversos símbolos en este pasaje: las aguas intermedias, el barquero, el objeto anhelado, el personaje que desea saber; las dos orillas, una que se abandona y otra que se vislumbra; y por sobre todo un pasaje de la muerte pues se abandona un estado del ser en busca del hombre nuevo o renovado.

Al fin ante Utanapíshtim, que le tendrá que revelar a Gilgamesh que nadie ha visto a la muerte y que nadie le ha escuchado. Sin embargo, el viejo y su esposa, hasta este momento, han sido bendecidos por los grandes dioses que así lo decidieron reunidos en consejo.

Se recrea la historia de Utanapíshtim: La diosa madre, Mammetu, que crea los destinos determinó junto con el Consejo: la muerte y la vida, aunque de la muerte nadie sabe el día, (pp. 159-161). Y debido a que el diluvio desatado por Enlil en la ciudad de Shurupak, a orillas del Éufrates, fue sin el consenso total de los dioses, cuando menos de Ea, que es Ninsiku, Príncipe, “dios sabio por excelencia y protector de la humanidad, que le debía el don de la civilización.” (p. 163).¹⁵ Decíamos, que debido a todo ello, este dios susurrará ante las paredes de carrizos los planes de Enlil, advirtiendo entre sueños a Utanapíshtim de tales designios y de que se prepare ante tal catástrofe. Si no hay Consejo entre los dioses, estos pueden interponerse ante los planes, así sean de Enlil. Este último dios y Anu se alían para pelear contra Ea.

En tanto los dioses batallan, el hombre debe de actuar. Utanapíshtim (el Noé sumerio) construye su barca de acuerdo a un plan perfectamente proporcionado, “iguales su ancho/ y su largo; que esté cubierta,/ como el Apsû.” (p. 164). Apsû, la morada de Ea, es también la parte de las “aguas dulces

¹⁵ Ea o Enki, pudo haber sido hijo y consorte de Ki, la diosa de la tierra, al parecer su nombre literalmente significa “señor tierra”, era la personificación de la Sabiduría, “agregaremos aún que la figura del *Ea* babilonio, el ‘Señor del Abismo’ representado como un ser mitad cabra y mitad pez, es idéntica a la del Capricornio zodiacal, de la cual quizá ha sido incluso el prototipo”, en René Guénon, *idem*. Capricornio corresponde al solsticio de invierno y la puerta de los dioses pero recuérdese que el Abismo que implica Ea es una imagen de “la totalidad-todo” y por ende es perfectamente el “punto de salida” hacia las regiones metafísicas mediante “la puerta de los dioses”, Enki-Ea es el dios de la sabiduría y su morada es el Apsû por ende se pudiese ver a esta figura a manera de imagen reflejada por las aguas superiores.

subterráneas”, teniendo por otra parte como techo la tierra sobre la que camina la humanidad, al mismo tiempo que no deja de ser la Totalidad.

La barca como vemos es perfectamente análoga si bien al cuadrado como símbolo de “encuadre del universo” y hemos de recordar al respecto que posteriormente para la cultura hebrea la promesa de la Jerusalem celeste es trazada mediante esta imagen, en todo caso, podemos pensar que la barca que se construye está imitando una antiquísima imagen del cosmos no como redondo sino cuadrado. Una vez terminada la construcción se realiza una fiesta para los obreros, como la *Akītu*, “fiesta de la recreación, [donde] se recitaba el *Enuma-elish*, que narra la teogonía, cosmogonía y creación del hombre.” (pp. 167-168). El rito incluía una hierogamia mediante la cual el monarca se unía sexualmente con la hieródula, con ello aseguraba “simbólicamente la regeneración del universo y que sin duda comprendían grandes banquetes y orgías.” (pp. 167-168).

En la barca se cargó toda semiente de vida como en el Génesis bíblico cuando Noé lleva consigo una pareja de todo ser viviente.¹⁶ Al momento de desembarcar, Utanapishtim, “Al que cerró la puerta [por fuera]/ al marino Puzur-Enlil,/ regalé mi palacio/ con todas sus riquezas.” (p. 169) Y por supuesto cabe resaltar la terminación del nombre del supuesto marino, Enlil. La barca llegaría a buen término, sin embargo Enlil dios enfurecido se llenó de ira contra los dioses celestes. “Alguien, pues, salió con vida. / ¡No debía hombre alguno/ sobrevivir al exterminio!” (p.175). Como no existió el Consejo entre los dioses, fue así como se logró vulnerar a Enlil, siendo el dios fundador de civilizaciones el que logra burlarlo sabiamente con un hombre como aliado.¹⁷

¹⁶ Otra referencia respecto a los diluvios que ha vivido la humanidad, “*Vishnu*, manifestándose en la forma de pez (*Matsya*) ordena a *Satyávrata*, el futuro *Manu Vaivásvata*, construir el arca en la que deberán encerrarse los gérmenes del mundo futuro, y que, con esa misma forma, guía luego el arca sobre las aguas durante el cataclismo que marca la separación de los dos *Manvántara* sucesivos. El papel de *Satyávrata* es aquí semejante al de *Seyyîdná Nu* (Noé), cuya arca contiene igualmente todos los elementos que servirán para la restauración del mundo...”, en “Los misterios de la letra *Nûn*”, R. Guénon, obra citada. Como se verá es imposible abordar todas estas referencias desde el limitado sistema de la ciencia actual. La matriz (entidad femenina por excelencia) contiene el germen en potencia, esta matriz es equivalente, nos dice Guénon (capítulo citado, p. 137, nota 3) al *yonî* de la tradición hindú, implicado en el *delphys* que es a su vez el delfín y que a su vez se relaciona con el “pez salvador” del cristianismo.

¹⁷ A Enlil no se le puede hacer cambiar de parecer, pero existe la posibilidad de burlarlo mediante un ardid. Los otros dioses le juegan dicha burla para que el Noé babilónico logre sobrevivir, y no sólo él,

Por ende Utanapíshtim sabía, entre otros secretos, que sí se podía burlar la autoridad de Enlil. Él, junto con su esposa, se asemejarán a los dioses siendo eternos. Por lo tanto, sí que podemos encontrar una clara *posibilidad de Eternidad para el hombre* dentro de los relatos de las tablillas sumerias de Gilgamesh y no sólo una angustia ante la muerte.

Gilgamesh sufrió –como le ocurre a la humanidad actual ante sus “pruebas”– con las verificaciones de Utanapíshtim, ya que no logró permanecer despierto y se durmió. Esta imagen habla por sí sola como reflejo de lo que acontece en nuestra actual edad de hierro como hombres dormidos que somos. Aparentemente derrotado Gilgamesh se vuelve a la barca, pero al zarpar la esposa de Utanapíshtim provoca que éste se compadezca de él.

Te revelaré, Gilgamesh,
un misterio
y te diré el secreto
de los dioses:
Hay una planta cuya raíz es
como la del espino.
Como púas
del rosal te punzará.
Pero si tu mano se apodera de esta planta,
rejuvenecerás. (p.183)

La simbólica planta, que bien podría recordarnos al cardo entre otras, se encuentra nada menos que en “el fondo” o la inmensidad del Apsû, donde mora Ea, dios de la sabiduría.¹⁸ No obstante Gilgamesh perderá la planta en un descuido, pues una serpiente (la serpiente primordial o bien aquel animal que “rejuvenece” con cada cambio de piel) se llevará la flor, dejándole a cambio su vieja piel. La serpiente con ello le “trueca” el sentido de la *Eternidad* por otro factor más conocido con el nombre de tiempo, le deja nuevamente el destino

sino el género humano completo, Enkidú al no poseer el conocimiento íntegro y no estar iniciado no logra elucubrar esto.

¹⁸ El Apsû que penetra nuestro héroe, es el abismo que separa no únicamente lo celeste de lo terrestre, es por sobre todo el sitio donde se fundamenta el Conocimiento. Ello da una gran certeza a todo lo que se “edifica” en nombre del Apsû. En el poema de *Enuma elish*, encontramos referencias a los sólidos fundamentos asentados en el Apsû. Nabucodonosor, el último monarca de Babilonia afirmaba que todos los templos o murallas que él había construido o restaurado tenían por fundamento el Apsû.

que se transforma en ciclos, años, meses, días. Es decir, lo que de una u otra manera retorna y no logra salir de la esfera de la manifestación, (igual podemos ver la imagen de *Uroboros* enrollada en sí misma y mordiéndose su cola); él ha perdido la planta central, en una de las últimas pruebas la serpiente logra su cometido producto de una distracción y olvido del hombre. La serpiente, una vez más, le tiende –no diríamos una trampa– sino más bien una especie de adivinanza y por sobre todo una verdadera prueba dentro de su proceso de iniciación.

Sin embargo Gilgamesh había tenido contacto con la sabiduría que tal vez, sutilmente, logra entrever y expresar en las líneas finales de la tablilla XII cuando se dirige a su barquero Urshanabí con toda tranquilidad y aparentemente siendo el mismo; retornando al mismo punto de partida de la primera tablilla del relato y le dice:

Sube y pasea sobre los muros
de Uruk-el-Redil.
Mira sus cimientos.
Considera su estructura.
¿No son acaso cocidos sus ladrillos?
¿No habrán echado sus fundamentos
los siete sabios? (p. 186).

Y decimos al mismo punto pues así como es arriba es abajo, ya que desde el inicio del relato se hablaba de la morada celestial de los dioses reflejada en sus santuarios terrestres y en la ciudad de los hombres, emulando el paso de la *Eternidad* al tiempo, del reinado de Ea al de Enlil, de los astros y la divinidad a la tierra. En fin, llegamos nuevamente al fundamento por medio de la sabiduría de los siete enviados que construyeron solidamente con un labraste bien cocido.

Insistimos, el mismo punto de partida que ha de verse como en forma de espiral, dando todo un viaje, un ascenso y descenso o un recorrido (y por supuesto un peregrinaje), para retornar al “mismo punto” sin embargo, siendo otro y totalmente renovado pues se ha adquirido un saber y un conocimiento ancestral, que a veces es necesario “arrebatarle” a los dioses. Por supuesto

que en ésta batalla no hay personificación de nada, la batalla que se entabla entre dioses y hombres siempre es en buena lid, sin ningún resentimiento o sed de venganza como pudiese acontecer en las batallas profanas. Pero ¿qué nos puede deparar a nosotros el Enlil si ya desde la época de Gilgamesh se tenía un estado de “adormecimiento”? Aunque ciertamente también un anhelo y encuentro con la *Eternidad*, donde el vislumbre de su alcance escapa a los sentidos y al cosmos mismo.

Sea probable que a lo que tememos desde siempre no sea a la misma muerte sino al desamparo y casi orfandad en la que vivimos producto del olvido y el sueño narcótico producido por sólo atender lo material e inmediato olvidando lo espiritual y eterno.



Figura 2. Impresión de sello cilíndrico. Época dinástica “arcaica”. Tomado de Silva Castillo, obra citada, quien a su vez lo tomó de P. Amiet. *La Glyptique Mesopotamienne Archaïque*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1961.

Algunas anotaciones sobre la importancia de los sumerios

El origen de esta maravillosa civilización continua siendo incierto, su lengua no es ni semítica ni indoeuropea o aria, el arribo a estas tierras continúa, hasta cierto punto, en un halo de misterio y debate. Hemos podido percibir en este breve relato y reflexión, la gran influencia que tendrá para con las culturas babilónica, asiria, cananea y posteriormente hebrea y cristiana. Ni que decir de la mitología grecorromana.

Ciudades como Ur, Uruk, Lagash, Larsa y Eridu construyeron impresionantes *zigurats* consagrados a sus distintos dioses. En Uruk se ha encontrado uno de los templos más antiguos (5,000 al 4,900 a.C.)¹⁹ Sus dioses y diosas: del cielo, la tierra, el agua, el aire, la tormenta, la montaña... y que no deben de verse como dioses “de la naturaleza”, poblaron buena parte de los panteones de las grandes civilizaciones, con muy diversos nombres y representaciones exotéricas incursionarán en otras tierras. Es probable que el relato de Gilgamesh se haya recitado o cantado en las cortes griegas en tiempo de Homero.²⁰

Cuando Sumer fue invadida por los indoeuropeos provenientes del norte y con un poderoso ejército con carros jalados por caballos, además de arcos y

¹⁹ Baring, Anne y Cashford, Jules. *Op. cit.*, p. 214.

²⁰ *Idem.* Ahora bien referente a la imagen de tormenta, *Lil* era una palabra sumeroacadia que designaba la “tormenta de polvo” o bien “nube de polvo”. *Lilit* era originariamente sumeria, su raíz *Lil* significa también aire, además de tormenta. Para la mitología hebrea *Lilit* acumuló toda suerte de designios asociados a la noche y a la muerte. “Sólo hay una referencia a *Lilit*, como búho o lechuza, en el Antiguo Testamento. Se halla en medio de una profecía de Isaías. En el día de la venganza de Yahvé, cuando la tierra se vuelva un desierto, <<y un sátiro llamará al otro; también allí reposará *Lilit* y en él encontrará descanso>> (Is 34, 14). *Inanna* e *Istar* eran llamadas <<divina señora búho>> (*Nin-nnina* y *Kilili*).” *Op. cit.*, pp. 575 y 576. Más adelante tendremos a otras diosas asociadas a este animal en el panteón grecolatino además de la obligada referencia de la *Shekhinah* o “Gloria de Dios” en forma de nube o “columna de humo”. Su sombra cubría el arca de la alianza y habitaba en el tabernáculo. De día era una “columna de humo” y por la noche se tornaba en una “columna de fuego” para alumbrar el peregrinaje del pueblo hebreo (Ex 40, 38). Más tarde cuando se construyó el templo de Salomón y el arca se colocó en el *Sancta Sanctorum*, ahí habitó ella. Abandonando el lugar cuando los judíos fueron llevados a Babilonia, durante este exilio se le da el nombre de “viuda” e incluso “*lapsit exillis*” o “*lapis exilis*” que como bien nos dice Guénon, “esa expresión enigmática puede encerrar más de un significado”, véase “*Lapsit Exillis*”, en *Símbolos fundamentales de...* p. 25. En todo caso leyenda relacionada con el retorno del Mesías, con la “piedra filosofal” y con el santo Grial. Para todo ello puede consultarse, del mismo autor, *El rey del mundo*. Paidós orientalia, Barcelona, 2003. Sólo anotamos como interesante referencia que Wolfram von Eschenbach a Parsifal le denomina “el verde”, él que devuelve a la tierra los efluvios del vital líquido, también se le nombra como el “hijo de la viuda”, respecto a esto último no nos podemos extender pero resultará significativo a más de uno este epíteto.

flechas; aconteció podríamos expresarlo así, toda una mítica batalla en lo alto, pues el panteón se trastornó donde los nuevos dioses triunfarán sobre los antiguos. Se alzó victoriosa una nueva civilización, la cual integró elementos de ambas cosmologías y filosofías. Para el segundo milenio a. C. tendremos un claro influjo semítico-acadio, Enlil toma una fuerza que antes no poseía, de hecho terminó por ser el dios principal del panteón sumerio.

La observación precisa de los astros por parte de sus sacerdotes influirá en la astrología de todos los tiempos, el *zigurat* (la torre de Babel como ejemplo bíblico) reunía los tres planos o mundos del cielo, tierra e inframundo. “Durante [los] siglos de la civilización sumeria los mundos visible e invisible se consideraron una unidad.”²¹ Así el zigurat realizaba una conexión entre lo visible (la tierra) con lo invisible (lo celeste), la sagrada montaña se convertía en cámara nupcial donde los sacerdotes o sacerdotisas ascendían para efectuar el sagrado matrimonio con los dioses o diosas. El fruto de esta unión es una especie de semidiós u héroe, como Gilgamesh y todos los grandes dignatarios. También obsérvese que la figura del zigurat ostenta tanto al cuadrado en su base como a la pirámide en sí misma, y ello nos refiere a una figura sólida que refleja el fundamento como a otra figura (el triángulo o en su representación geométrica, la pirámide) que jerarquiza el cosmos y símbolo también de la estabilidad perfecta.

Para cerrar este apartado dedicado a los sumerios, civilización que pensamos merecería todo un libro enfocado y abordado desde la filosofía perenne (al igual que otra cultura madre como son los olmecas). Únicamente anotaremos algo muy breve sobre el nombre de “cabezas negras”, y es que debe de situarse no lo referente a una raza cualquiera ni por el color de piel ni del cabello, esas son las lecturas profanas y bastante limitadas. El nombre tiene otras múltiples referencias de orden más elevado. Guénon tiene un breve pero sustancioso artículo llamado “Los ‘cabezas negras’” retomaremos brevemente algunos puntos:

²¹ *Ibidem.* p. 219.

Los chinos se designaban antiguamente a sí mismos como el ‘pueblo negro’ (*li-min*); esta expresión se encuentra particularmente en el *Shu King* (reinado del emperador *Shun*, 2317-2208 antes de la era cristiana). Mucho más tarde, en los comienzos de la dinastía *Tsing* (siglo III antes de la era cristiana), el emperador dio a su pueblo otro nombre [...] el de ‘cabezas negras’ (*kien-shou*); [...] se encuentra exactamente la misma expresión en Caldea (*nishi salmat kakkadi*) [...] los antiguos egipcios, por su parte, daban a su país el nombre de *Kêmi* o ‘tierra negra’ [el color negro evidentemente en estas lecturas de los pueblos, se está refiriendo a su sentido superior y no al inferior aunque ciertamente también lo contiene para otros casos] el color negro simboliza esencialmente el estado principal de no-manifestación, y que así ha de comprenderse, especialmente, el nombre de *Krshna*, ‘negro’, por oposición al de *Ārjuna*, que significa ‘blanco’ [representando respectivamente] lo no-manifestado y lo manifestado, lo inmortal y lo mortal, el ‘Sí mismo’ y el ‘yo’, *Paramâtma* y *jîvâtmâ*. [Indica más adelante que también tiene referencia este color con las ‘cabezas’ pues éste término igual tiene una significación simbólica con las ideas de sumidad y cúspide o de principio, principalmente por la coronilla y todo lo que ella implica]. Para comprender de qué se trata, ha de recordarse que los pueblos de que acabamos de hablar son de aquellos que se consideran a sí mismos como ocupantes de una situación ‘central’.²²

Como se verá este sólo punto daría para un amplísimo desarrollo del pueblo sumerio, por lo pronto nos quedaremos aquí invitándole a contemplar las imágenes de nuestro apéndice de este apartado.

²² *Símbolos fundamentales...* pp. 100-102. Nótese en la cita el concepto de principal, de cuño de nuestro autor y con ello lo que él deseaba enfatizar era el sentido verdaderamente primero y central en la aplicación del término. Para ampliar el punto de la sumidad y cúspide puede consultarse sus artículos “El simbolismo de los cuernos” y “La ‘Piedra Angular’”, *op. cit.*

Apéndice I



Figura 3. Inanna sobre dos leones y con el caduceo de serpientes entrelazadas en su mano derecha. Sello cilíndrico circa 1850-1700 a. C.²³

²³ Tomada de Baring, Anne y Cashford, Jules. *Op. cit.*, p. 229. En su primera nota de pie de página del capítulo quinto nos dicen que Stephen Langdon señala que el nombre de Inanna-Istar de principio a fin se representaba (leía) probablemente con el símbolo del caduceo.

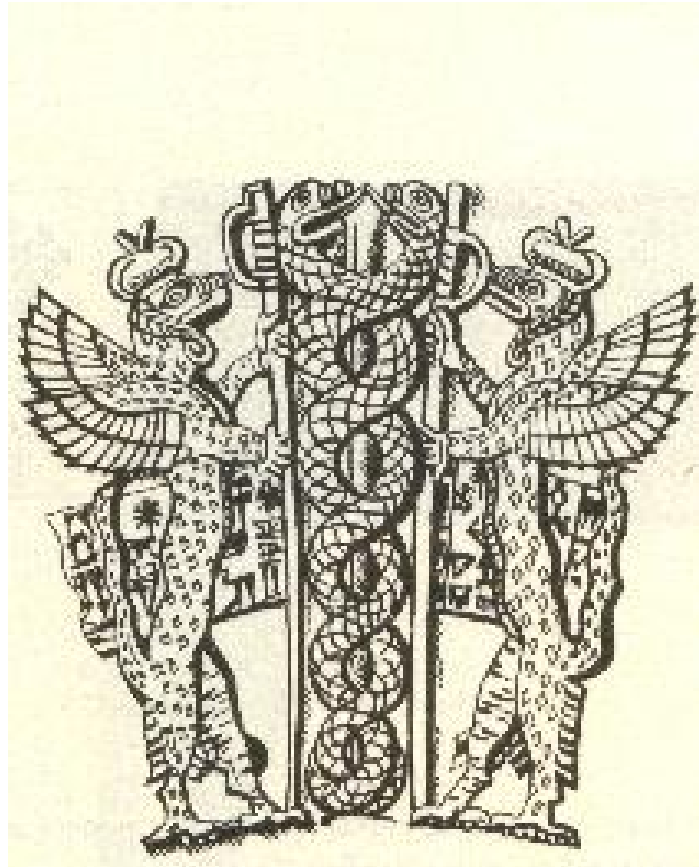


Figura 4. Detalle del cáliz de Lagash (c. 2025 a. C.) con la imagen del dios Ningizzida consorte e hijo de la diosa madre Inanna, ambos comparten este símbolo al igual que el hacha de doble filo. El cáliz está dedicado: "señor del árbol de la verdad". Un himno de Eridu nos refiere, "Su sede era el punto central de la tierra; su follaje era el lecho de la madre primigenia. Al corazón de su casa sagrada que extiende su sombra como bosque al que no ha penetrado ningún hombre; ahí (está el hogar de) la madre poderosa que cruza el cielo."²⁴

²⁴ *Ibidem.* p. 245. ¿Será esta la imagen más antigua que se conozca del caduceo?